
¡¡NO ME JUDAS SATANAS!!
Nº: 309
CESAR MARTIN
Cary Grant
(I)

Un individuo trajeado y bien parecido observa con asombro cómo una delirante **Katharine Hepburn**, en el papel de una ricachona malcriada y arrogante, coge uno de sus preciados palos de golf y lo parte por la mitad: él alza su puño con la intención de estrellárselo contra la cara, pero en el último momento cambia de idea, y simplemente la derrumba de un empujón como si se tratase de un maniquí, en una de las secuencias más cómicas que han sido llevadas a una pantalla de cine.

Un tétrico vaso de leche, quizá envenenado, casi adquiere vida propia en una de las escenas más inquietantes del séptimo arte. Lo lleva sobre una pequeña bandeja, mientras sube los peldaños de una larga escalera, un sujeto cuya figura se confunde con la oscuridad. En lo alto, recostada sobre su cama le espera una aterrorizada **Joan Fontaine**, consciente de que ése puede ser su final.

Un personaje inocente típico de **Hitchcock**, envuelto en una maquiavélica trama, es citado en un campo, en medio de la nada. De pronto mira al cielo y divisa un avión que, aparentemente está fumigando, pero alguien le informa de que en esa zona no hay nada que fumigar. Instantes después nuestra víctima inocente deberá correr para salvar su vida, mientras es tiroteado desde el aeroplano en cuestión.

Tres secuencias para la historia. Tres personajes radicalmente distintos: el divertido amante de **Hepburn** en **"Historias de Filadelfia"**, el hermético y manipulador marido de **Fontaine** en **"Sospecha"**, y el pobre diablo atrapado en un laberinto de intrigas en **"Con la muerte en los talones"**. Un solo protagonista: **Cary Grant**.

Después de cinco meses de Mal Gusto, cinco NMJ escabrosos por los que han desfilado **G. G. Allin**, **Robert Crumb**, **H. G. Lewis**, gorilas galácticos, hombres que defecan cuadros y asesinos con inclinaciones artísticas, es momento de relajarnos un poco y abandonar el mal rollo y la suciedad. Y no hay mejor antídoto contra el aspecto desagradable de la vida, que el glamour del Hollywood clásico. Obviamente, tratándose de esta sección, es fácil relacionar la era dorada de Hollywood con los asesinatos de la **Black Dhalia** o de la bonita **Thelma Todd**, y caer de nuevo en el agujero negro de la muerte y el mal. Pero no. Este mes no. Preparaos un Martini, pinchad un precioso disco de **Gershwin** y disponeos a soñar con la belleza de **Ingrid**

Bergman en **“Encadenados”**, los adorables gags de **“Vivir para gozar”**, las atmósferas absolutamente “high class” de **“Atrapar a un ladrón”… Cary Grant** es nuestro protagonista de este mes y se exige lucir rigurosa etiqueta para asistir al ritual. Viejos conocidos de esta sección, como **Errol Flynn** o **Howard Hughes**, asumirán papeles secundarios en el relato que iniciaremos a continuación, pero sólo una persona acaparará el merecido papel principal de esta historia a lo largo de este mes y el siguiente: nuestro querido **Cary**, una de las personas más populares de este siglo, y una de las más desconocidas también por lo que respecta a su vida privada. El eterno galán, el profesional infatigable curtido en mil y un rodajes… pero también el agente de inteligencia británico enemigo secreto del régimen nazi, el hábil manipulador que controlaba desde la sombra las carreras de estrellas como **Greta Garbo**, **Marlene Dietrich** o **Rita Hayworth** sin que éstas se enterasen, y, cómo no, el alegre bisexual más descarado de su tiempo, que vivió largas temporadas con su amante oficial **Randolph Scott** sin temor a ser considerado homo, ya que su reputación de galán absolutamente heterosexual era tan sólida, que ningún periodista se atrevería jamás a divulgar su secreto en vida, pese a que todo el personal de Hollywood (actores, directores, productores, maquilladoras, etc.) estuviesen al corriente de sus correrías sexuales. **Cary Grant**, una de las personalidades más interesantes que ha producido la Meca del cine a lo largo de su historia.

César Martín

Cary Grant (I)

NO ME JUDAS SATANAS!! - 309

ePub r1.0
Titivillus 06.12.2020

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #309, julio de 1999*
César Martín, 1999
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



La humanidad en pleno lo sabe casi todo sobre **Marilyn Monroe**, hasta el último paleto de cada ciudad —tal vez no en España, pero sí en América— conoce intimidades de **Elvis** que no deberían estar a su alcance… Es lógico, la popularidad de esos personajes es tan monumental que forman parte de la vida cotidiana de los seres que pueblan la tierra. Sin embargo, no sucede así con todas las macro-leyendas del cine y la música. El caso de **Cary Grant** es especialmente interesante: todo cristo en occidente conoce sus películas, es casi imposible haber crecido en el mundo occidental y no haber visto jamás a **Cary Grant** en acción en cualquiera de los miles de pases televisivos de sus films. Creces con ello, aprendes lo que es la vida viendo las comedias de **Cary**, las pelis de aventuras de **Errol**, los thrillers de **Bogart…** Por supuesto, los cinéfilos somos una minoría en una sociedad tan vacía como la nuestra, pero aunque un individuo no muestre nunca el más mínimo interés por el cine, está claro que si ha crecido con una tele en su casa sabrá perfectamente quién es **Cary Grant**. Sin embargo, ¿cuánta gente conoce las facetas más ocultas de esta legendaria movie star? Muy poca. Por increíble que parezca, una inmensa mayoría todavía piensa que **Cary** era ultra-hetero, y muy pocos están al tanto de su labor como agente secreto del servicio de inteligencia británico durante la Segunda Guerra Mundial. En cierto modo es preferible que sea así, porque a veces resulta agobiante que hasta el último mono haya elaborado su teoría personal sobre quién mató a **Marilyn**, o se atreva a calificar a **Elvis** de “gordo drogadicto” y se quede tan ancho. No sería agradable que la chusma se burlase de la bisexualidad de **Cary**, y por suerte es bastante improbable que eso suceda algún día. **Cary Grant** ha logrado lo inimaginable: que quince años después de su desaparición se le siga

valorando exclusivamente por sus méritos como actor, sin tener en cuenta con quién se acostaba, ni cualquier otro aspecto secundario de su vida. Y lo cierto es que no estamos hablando de un tipo que en su día viviese como un monje, sino de alguien que se burló de los prejuicios de Hollywood con verdadero descaro, y salió victorioso del trance gracias a su elegancia, carisma y saber estar.


Cary en la secuencia más inquietante de "Sospecha".

La arrogancia y la valentía de **Cary** en sus días de gloria son dignas de elogio. Alguien como él, que provenía de un entorno totalmente homo, se atrevió a compartir casa con su amante más famoso, el relamido **Randolph Scott**, y a acudir a los actos sociales de Hollywood en su compañía, sin temor a que su "secreto" fuese desvelado públicamente y hundiese su carrera. Es muy cómico ver en la actualidad las famosas fotos de **Cary** y **Scott** lavando platos juntos como dos dulces amas de casa, y pensar que en su momento ninguna fan advirtió nada extraño en ese comportamiento. Hasta las propias estrellas de la época les dedicaban indirectas en la prensa, como **Carole Lombard**, que tras contemplar las citadas fotos comentó: "Me gustaría saber quién de esos dos tipos se encarga de pagar la renta". En aquellos años era impensable que un galán cinematográfico fuese gay, es una cosa que simplemente no podía suceder, pero ahí estaba **Cary**, sin ocultar sus inclinaciones sexuales a nadie de su entorno, e incluso bromeando sobre ello en sus películas. Lució ropas femeninas en un buen puñado de films, y llegó a pronunciar frases muy comprometedoras delante de las cámaras. Fijaos en la peli **"La fiera de mi niña"**: en una de las secuencias una anciana sorprende a

Cary disfrazado de mujer, y le pregunta: ***“¿Viste así siempre?”***, a lo que **Cary** responde: ***“No, me he vuelto gay de repente”***. Sólo él podía asumir semejante riesgo sin salir malparado de la situación. Sin embargo, pese a lo chocante de estos detalles que nos servirían para llenar miles folios, hay que dejar muy claro que la bisexualidad de **Cary** era sólo uno de los muchos ingredientes que conformaban su personalidad, no estamos hablando en absoluto de una jodida locaza que andase todo el día persiguiendo pollas. **Cary Grant** era un individuo muy inteligente, increíblemente perfeccionista, manipulador, profesional hasta niveles enfermizos, tremendamente glamuroso y, para colmo, capaz de poner en riesgo su vida por sus ideas políticas, de la misma forma que cualquiera de los héroes que encarnó en la gran pantalla.

Su labor como agente secreto resulta fascinante. En plena Segunda Guerra Mundial, **Cary** hizo innumerables viajes a Europa de incógnito, para transportar valiosos documentos y rollos de película, además de informar a sus superiores a ambos lados del Atlántico. Por lo general, viajaba en secreto, en aviones del ejército, y aún hoy en día se desconocen los fines de la mayoría de esas misiones, ya que todavía no han salido a la luz centenares de documentos que recopiló el FBI en su momento. Además de esos arriesgados viajes, **Cary** investigaba de cerca también a personajes de Hollywood que tenían conexiones nazis. Hay que recordar que, en tiempos de **Hitler**, el nazismo se propagó por todas partes, y Hollywood estaba repleto de perros del Tercer Reich y de personajes que, pese a no ser nazis, les seguían el juego a los alemanes. Ahí tenemos a alguien como **Walt Disney**, con conexiones más que sospechosas, o al actor **Wallace Beery**, que viajó a Berlín y posó con la esvástica, o por supuesto a **Errol Flynn**, que se relacionaba con tipejos nazis nada recomendables. Además, los lugares habituales de reunión de las estrellas hollywoodenses estaban plagados de espías alemanes. Gran parte del personal que trabajaba en el famoso Beverly Hills Hotel, por ejemplo, estaba



Randolph Scott, Phyllis Brooks y Cary en una rutinaria presentación hollywoodense.

compuesto por espías hitlerianos. La situación era preocupante, y gente como **Cary**, **Douglas Fairbanks Sr.**, **Cecil B. De Mille**, **Samuel Goldwyn**, **Leslie Howard** o **David Niven**, trataron de frenar la escalada nazi, ocultos tras el escudo de la popularidad. Ninguno de ellos atacaba públicamente a los alemanes, eso no habría sido inteligente por su parte, su misión consistía en rodearse precisamente de puercos nazis y controlar sus movimientos. **Cary**, en concreto, siguió muy de cerca las andanzas de **Errol Flynn**, quien, a juzgar por sus contactos, parecía un miembro de la Gestapo en potencia, aunque lo más probable es que tan sólo le divirtiese jugar con el peligro. Cada vez que **Errol** hacía un viaje relámpago a México —uno de los mayores puntos estratégicos de los alemanes en el continente americano—, **Cary** intentaba obtener información de todos sus movimientos. ¡Eso suena excitante!, imaginad, ¡**Cary Grant** persiguiendo a **Errol Flynn** en plena locura nazi!



Por supuesto, **Cary** no era ninguna criatura angelical, y en su trayectoria también encontramos acciones menos nobles, pero al fin y al cabo era humano, y cometió errores como cualquiera. El aspecto más vergonzoso de su carrera tiene que ver con la infame caza de brujas. Como bien sabéis, la paranoia más atroz se apoderó de Hollywood y muchos miembros de la comunidad cinematográfica contemplaron con impotencia cómo sus carreras se hundían a causa de sus conexiones comunistas. Algunos se negaron a delatar a sus compañeros de profesión frente al Comité de Actividades Anti-americanas, peno otros denunciaron a actores, directores y guionistas, por sus supuestas afiliaciones políticas. **Cary** no tuvo reparos en testificar, incriminando así a un buen número de

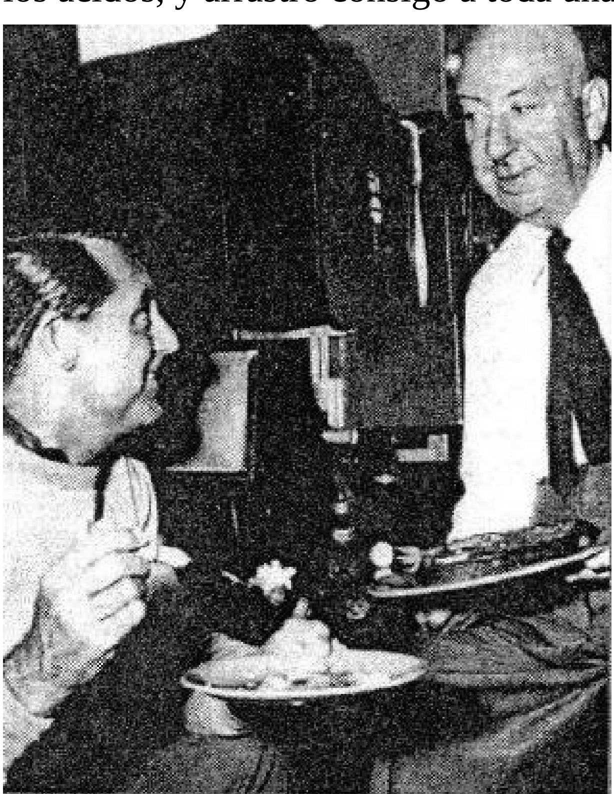
personas. Y lo escabroso del asunto es que él, a diferencia de otros como **Elia Kazan**, gozó del privilegio del anonimato, testificando en secreto, por lo que en la actualidad **Kazan** sigue siendo un hombre marcado, y en cambio muy poca gente relaciona a **Cary** con esa sórdida historia. Pero así son las cosas, su status dentro del negocio le permitió no manchar su nombre y su reputación.

Tampoco se conoce, a nivel popular, su curiosa faceta como agente de artistas. Ese aspecto de su vida también tiene un punto fascinante. Desde un principio, **Cary** supo que debía ser dueño de sí mismo, y para ello era necesario que se ocupase de su carrera, sin recurrir a dudosos intermediarios (ya sabéis: takin' care of business! Pronto se dio cuenta de que ese tipo de labores se le daban bien, y se asoció en secreto con la Frank Vincent Agency, que llevaba las carreras de algunas de las estrellas más flamantes de Hollywood. De este modo, **Cary** se divirtió moviendo los hilos desde la comodidad del anonimato, y guiando a divas como **Greta Garbo**, **Marlene Dietrich** o **Rita Hayworth** ¡sin que ellas se enterasen de que nuestro maquinal **Cary** las manipulaba a su antojo! Aunque lo cierto es que no pudieron quejarse, porque **Cary** les consiguió jugosos contratos con los estudios más poderosos: gracias al actor, **Dietrich** firmó con Warner, **Rita** fue fichada por 20th Century Fox y **Garbo** entró en MGM.


El tigre de "La fiera de mi niña" aterrorizó a Cary durante todo el rodaje, pero sin embargo congenió bien con Katharine Hepburn.

Si a sus tareas como agente de inteligencia británico y agente anónimo de mega-estrellas, le añadimos su profunda amistad con personajes tan controvertidos como **Howard Hughes** o el gangster **Bugsy Siegel**, lo cierto es

que obtenemos un cuadro de conexiones y actividades verdaderamente único en su época. Desde luego, **Cary** no vino al mundo para perder el tiempo, y exprimió su vida hasta el final. No en vano, cuando ya había dejado muy atrás su etapa dorada y algunos empezaban a considerarle un tipo caduco, ¡**Cary Grant** se convirtió en uno de los pioneros del LSD! Suena a broma, pero es cierto. ¿El elegante protagonista de **“Atrapar a un ladrón”** pegándose viajes de ácido?, pues sí, y encima lo hizo una década antes de que estallase la fiebre hippie ¡e introdujo al futuro gurú de los alucinógenos **Timothy Leary** en el mundo del LSD! **Cary** no era **John Wayne**, su universo no se limitaba a un grupito de colegas bebedores. Para **Cary** era muy importante crecer como ser humano, y explorar todas las posibilidades de expandir la conciencia que estuviesen a su alcance. Por todo ello, el descubrimiento del LSD supuso una verdadera revelación para él. Resulta muy cómico constatar que antes de conocer a **Cary**, el célebre **Timothy Leary** se mostraba profundamente contrario al uso de drogas (¡**Leary** contrario a las drogas! ¿imagináis algo así?), pero las eufóricas confesiones de **Cary** sobre sus experiencias personales le sorprendieron tanto, que terminó metiéndose hasta el cuello en los ácidos, y arrastró consigo a toda una generación de hippies.



El Maestro Hitchcock y Cary rodaron cuatro magistrales films juntos.

Como veis, el asunto de su bisexualidad queda eclipsado por facetas de su vida mucho más inusuales y sorprendentes. El hermetismo con el que conducía **Cary** sus actividades, y esa habilidad tan especial para vivir una doble, triple o incluso cuádruple vida paralela a su condición de estrella cinematográfica, hicieron de él uno de los sujetos más interesantes de su tiempo. Para **Cary** todo eran tramas ocultas: los tipos con los que se acostaba a espaldas de la prensa, las misiones que llevaba a cabo en contra de **Hitler**, los negocios que ultimaba en secreto con los grandes estudios para sacar partido de **Garbo** o **Dietrich**, sin que éstas tuviesen conocimiento de su directa implicación en el desarrollo de sus respectivas

carreras… Hollywood y el mundo entero era un especie de tablero gigante de ajedrez, y **Cary** siempre sabía qué figura debía mover a continuación. Es agradable constatar que tus héroes cinematográficos tienen, a veces, tanto en común con sus personajes de ficción, y **Cary** desde luego se fundió a menudo en la vida real con los papeles que interpretó en films tan inquietantes como **“Encadenados”** de **Hitchcock**. El camino que recorrió desde su Bristol natal hasta la cima del show-business fue largo e incómodo, pero siempre son los tipos como él quienes modifican su destino a su gusto.

Tal y como ocurrió con **Errol Flynn**, que provenía de un lugar remoto como Hobart (Tasmania), perdido en la esfera terrestre, nadie habría imaginado que un inglesito como **Archibald Alec Leach** —el nombre real de **Cary**— estaba destinado a reinar en Hollywood. Sus orígenes familiares son confusos, parece ser que era hijo ilegítimo de una mujer judía, pero fue criado por una madrastra que le atormentó psicológicamente durante toda su niñez. Su confusión sexual tiene mucho que ver con los traumas que sufrió en esa etapa de su vida. Entre otras cosas, el hecho de que le vistiesen con trapitos de niña durante un período de tiempo excesivo, le provocó graves problemas de identidad. Otro detalle que le marcaría de un modo considerable, serían los problemas económicos que padeció siendo un crio. Eso es algo que no llegaría a superar jamás. La espectacular tacañería de **Cary Grant** siempre fue célebre: siendo ya una estrella, compraba sólo en almacenes de oferta: tenía por costumbre pedir cuentas por separado en todas las comidas y cenas, aunque él hubiese invitado a la otra persona; si se estropeaba una de sus camisas, arrancaba los botones y los guardaba antes de tirarla; bajo ningún concepto encendía una lámpara si era de día, y tenía por costumbre multar a sus criados si dejaban una luz encendida innecesariamente; colocaba marcas en las botellas de leche para que sus empleados no se atreviesen a tomar un trago a sus espaldas… La lista de anécdotas ridículas relacionadas con su tacañería es interminable, pero así era **Cary**.

Desde una edad muy temprana, **Cary** se sintió tentado por el mundo del espectáculo. Su debut como actor se produjo en la compañía teatral de un amigo de su familia llamado **Robert Lomas**. Con él giró por Europa y América. La llegada a Manhattan supondría un tremendo shock; definitivamente aquello estaba hecho a su medida. Allí conoció a **Francis Renault**, un cómico que se transformó en su primer amante y mentor, y poco después se lió con un actor y diseñador de moda llamado **George Orry-Kelly**, y se fue a vivir con él y con otro amigo gay. **Cary** tenía 17 años y se sentía muy a gusto en ese entorno 100% homo. Intervino en las obras teatrales

“Good Times” y **“Better Times”**, ejerció de gigoló para una mujer madura, y en 1923 viajó por primera vez a Hollywood junto a una compañía teatral. Increíblemente, pese a ser un completo desconocido en esas tierras, **Cary** ya se las había arreglado para establecer su primer contacto con un peso pesado de Hollywood: en el barco que le llevó a América, conoció nada menos que a la superestrella cinematográfica **Douglas Fairbanks Sr.**, y tan pronto como pisó LA., fue a visitarle al rodaje de **“El ladrón de Bagdad”**.


El matrimonio entre Cary y Virginia Cherrill fue un cúmulo de peleas y borracheras.

Durante los siguientes siete años, **Cary** se dedicó a actuar en innumerables obras teatrales, y estableció otra relación homo con el compositor musical **Phil Charig**. Poco importa que cada noche le esperasen un buen puñado de nenazas en la puerta de su camerino, él seguía prefiriendo a los tipos. Su primera toma de contacto con el cine tuvo lugar en 1930. El sonoro había llegado, en Hollywood necesitaban a actores que tuviesen buena dicción, y pese a que **Cary** hablaba con un acento totalmente cockney, a los americanos les sonaba bien. Rodó el cortometraje de prueba **“Singapore Sue”**, y dos años después fue contratado por fin en Hollywood para rodar dos films, **“Esta es la noche”** (**“This Is the Night”**) y **“Asesinos sin careta”** (**“Sinners in the Sun”**). Eran los días en que reinaban **Garbo** y **Dietrich**, las divas más glamurosas de su tiempo, por lo tanto **Cary** llegaba en el momento idóneo, ya que contaba con la clase necesaria para codearse con ese tipo de estrellas. Se instaló en un apartamento con su amante **Phil Charig** y aceptó las exigencias de Paramount para que borrase su nombre de la historia. **Archibal Alec Leach** acababa de fenecer, a partir de ahora el mundo le conocería como **Cary Grant**. Parece ser que la

actriz **Fay Wray** (**“King Kong”**) le sugirió que usase el nombre de **Cary** (así es como se llamaba el personaje que encarnó nuestro hombre en la obra teatral **“Nikki”**), y los de Paramount eligieron el apellido **Grant**. La verdad es que si el estudio se empeñaba en que cambiase de nombre, lo mínimo que él podía hacer era seguir sus indicaciones, porque desde el primer momento le permitieron compartir pantalla con buenas actrices: en **“Esta es la noche”** le acompañaron **Lili Damita** —futura esposa de **Errol Flynn**— y **Thelma Todd**, y en **“Asesinos sin careta”**, su compañera de reparto fue la mismísima **Carole Lombard**.

Con el primer dinero que cobró, decidió montar una tienda de ropa en Los Ángeles junto a dos amigos. Le obsesionaba amasar una pequeña fortuna en el menor tiempo posible. No pasó mucho tiempo hasta que **Cary** conoció a **Randolph Scott**, un actor realmente inepto que estaba rodando su primer film, y que en el futuro alcanzaría bastante popularidad. El compañero de **Cary**, **Phil Charig**, que se había trasladado a Hollywood con la idea de componer partituras musicales para films de éxito, terminó volviendo a NYC sin intervenir en una sola película, y los dos actores optaron por compartir casa, como un matrimonio en toda regla, e incluso permitieron que la prensa les fotografiase juntos realizando las típicas labores caseras. Su teoría era muy simple: estaban convencidos de que si vivían juntos e incluso acudían a las reuniones sociales como pareja, nadie pensaría que eran gays, porque lo normal en esos casos era esconderse y ocultar este tipo de relaciones. Y no se equivocaron. La gran masa jamás llegó a creer que pudiese haber nada sexual entre ellos. Por supuesto, en las columnas de cotilleos de la prensa basura, los gacetilleros más viperinos solían insinuar que su relación era sospechosa, pero el público no creía esos rumores. Curiosamente, cuando se conocieron, **Randolph Scott** era el protegido de **Howard Hughes**, pero más adelante el famoso magnate se decantaría por **Cary**, y entablarían una relación de sexo y amistad que duró hasta los últimos días de la vida de **Hughes**. Los capos de Paramount se sentían profundamente escandalizados por el descaro con el que se comportaban **Cary** y **Scott**. No había otro caso como el de ellos en todo Hollywood. El riesgo de que el asunto saliese a la luz en cualquier momento causaba más preocupación a los jefazos del estudio que a ambos actores, y decidieron informar a la prensa de que **Cary** y **Scott** vivían juntos porque uno solo no habría podido pagar la renta de la casa (!!). La situación era delicada, y ninguno de los dos hacia nada por complacer a sus jefes, así que la gente de Paramount tuvo que ocuparse de buscarles dos novias de adorno: **Sari Maritza** y **Vivian Gaye**. Las eligieron porque eran vecinas suyas, y de ese

modo resultaba más creíble que se hubiesen conocido al sacar la basura o al pasear por el barrio. A **Cary** le emparejaron con **Sari**, y a **Scott** le endosaron a **Vivian**. Los cuatro empezaron a salir juntos, pero como ya imaginaréis ¡de sexo nada!

Los films se sucedieron: **"Tuya para siempre"** (**"Merrily We Go To Hell"**), **"Entre la espada y la pared"** (**"The Devil and the Deep"**) y **"La Venus rubia"** (**"Blonde Venus"**), pero **Cary** aún no había alcanzado la categoría de estrella. En **"La Venus rubia"**, dirigida por el maníaco **Josef Von Stenberg**, la compañera de **Cary** frente a las cámaras fue **Marlene Dietrich**, quien se sintió muy decepcionada con el ramalazo homo del actor. Años después declararía: ***"Yo no sentía nada. Él era gay"***. Ni que decir tiene que a **Cary** no podía importarle menos la opinión de la diva sobre su sexualidad: le interesaba más observar los métodos de trabajo de **Stenberg**, un individuo tremendamente obsesivo, que sometía a los actores a una disciplina inquebrantable. Obligó, por ejemplo, a que **Marlene** repitiese 125 veces una secuencia en la que aparecía cantando enfundada en un disfraz de gorila, lo que provocó que al final la actriz perdiese el conocimiento a causa del calor. El actor, tan particular en los asuntos de sexo, sí que se sentía atraído por algunas mujeres, pero **Marlene** no era su tipo. Sin embargo, la noche del estreno del film conoció a la actriz **Virginia Cherrill**, y días después entablaron una relación amorosa, que por supuesto no dejó fuera de juego al pesado de **Randolph Scott**. La complicidad que existía entre **Cary** y **Scott**, al parecer estaba por encima de cualquier mujer. Eran como dos colegas del alma que además fornicaban el uno con el otro, pero faltaba el elemento ternura, y eso es lo que **Cary** buscaba en alguien como **Virginia**. De hecho, mientras salió con ella, siguió viviendo con **Scott**, y la actriz no se enteró de su naturaleza bisexual hasta que se lo hicieron saber diversas personas próximas al entorno de los dos actores.


Cary, Joan Fontaine y Hitchcock en un descanso del rodaje de "Sospecha".

La relación entre **Cary** y **Virginia** era una buena noticia para los responsables del estudio, que seguían aterrorizados ante la posibilidad de que algún periodista se fuese de la lengua y toda América descubriese el verdadero motivo por el que los dos actores vivían juntos. Su paranoia era tan cómica, que incluso les contrataron para protagonizar un mismo film (**"Hot Saturday"**, aquí titulado **"Sábado de juerga"**), con la intención de hacer creer a la opinión pública que compartían casa para preparar sus respectivas secuencias con mayor comodidad y estudiar juntos el guión.

La trayectoria profesional de **Cary** siguió su curso: dejó su tienda de ropa para volcarse en el cine y rodó sin descanso: aunque muy pocos films suyos de esa etapa son destacables. El que tuvo más relevancia fue **"Lady Lou"** (**"She Done Him Wrong"**), a causa de la enorme popularidad de su compañera de reparto **Mae West**. Gracias a esa peli, **Cary** pudo reforzar un poco su imagen pública de galán hetero, ya que **Mae** era una de las mujeres más poderosas de la época y él supo estar a la altura de las circunstancias. Más tarde rodarían otro film juntos, **"No soy ningún ángel"** (**"I'm No Ángel"**), y pese a que a la actriz le atraían los hombres sexualmente ambiguos, no llegaron a conectar a ese nivel. Su matrimonio con **Virginia Cherrill** no tardó en llegar, pero fue un error desde el principio. **Cary** no estaba dispuesto a abandonar a **Scott**, ni parecía respetar demasiado a su nueva esposa. Su relación fue un cúmulo de borracheras y palizas, y culminó con un intento de suicidio de **Cary**, cuando ella le dejó. Es sorprendente conocer este tipo de datos, **Cary Grant** parecía el individuo más centrado y seguro de sí mismo de la tierra, pero es evidente que su realidad personal era muy distinta. Por lo menos las cosas con **Scott** le iban bien, claro que eso no es decir mucho: **Scott** siempre fue un triste parásito que se sentía realizado tan

sólo con tener a **Cary** junto a él y a una mujer que le pagase los caprichos. En esa época, precisamente, **Scott** se casó con la multimillonaria **Marie DuPont**, y se divirtió gastándose su dinero y restregándole por la cara su bisexualidad. Fue un negocio redondo: cuando la pobre mujer descubrió que **Scott** estaba liado con **Cary**, se apartó inmediatamente de él, pero el actor siguió quemando la fortuna de su esposa como un niño malcriado.

El habitual enredo de relaciones en el que estaba inmerso siempre **Cary**, adquirió un punto especialmente cachondo cuando rodó la peli **"La gran aventura de Silvia"** (**"Sylvia Scarlett"**) con **Katharine Hepburn**. Ahí estaba el ambiguo **Cary**, con la igualmente ambigua **Hepburn** (en su caso, sólo en lo referente a la imagen), acosados por **Howard Hughes**, amante de ambos, y en medio de este caos, **Randolph Scott**, que había sido uno de los ligues oficiales de **Hughes** antes de que el magnate se liase con **Cary**, y que pese a no intervenir en el film, veía a diario a este último. Para colmo, el director **George Cukor** era homo, y se divirtió acentuando la confusión sexual, al vestir a **Hepburn** con ropas de hombre.

Al cabo de un tiempo, concretamente el 11 de julio de 1936, **Howard Hughes** tuvo un accidente con su coche y mató a un peatón. Gracias a sus poderosas influencias, se libró de una condena carcelaria, pero sus fobias hacia la humanidad en pleno se dispararon, y se encerró en su oscuro mundo. Ese dramático cambio de actitud, afectó de un modo bastante directo a **Cary**, ya que pasó a ser uno de sus escasos amigos en la tierra, algo que se acentuaría tremendamente en el futuro, hasta el punto de que el actor terminaría ejerciendo de puente entre el enfermizo entorno del magnate y el mundo real.

En esos años, **Cary** invirtió en su carrera la energía justa para mantenerse en la brecha, eligiendo buenos films (**"Big Brown Eyes"** y **"Wedding Present"** con **Joan Bennet**, **"Suzy"** con **Jean Harlow…**), pero lo que de verdad captaba su atención eran las actividades que el gran público desconocía, como sus tareas en la Frank Vincent Agency como agente oculto de **Marlene Dietrich**, **Douglas Fairbanks Jr.**, **Greta Garbo** y **Rita Hayworth**, y por supuesto sus misiones secretas en calidad de agente de inteligencia británico.

La proliferación de simpatizantes de los nazis en Hollywood era inquietante. **Walt Disney** admiraba a **Hitler**, el propio Führer tenía un buen concepto de él, y además **Disney** mantenía una estrecha amistad con **Leni Riefenstahl**, cineasta oficial de la Alemania nazi, responsable de documentales tan influyentes como **"Berlin Olympiad"** o **"Triumph of the**

Will”. Por otra parte, **Gary Cooper** viajó en 1938 a Berlín para conocer a **Hitler**, otro dato que desde luego era preocupante. Y si a eso le sumamos las travesuras de **Errol Flynn**, las salidas de tono de **Wallace Beery**, y la existencia de un gang de racistas “made in Hollywood” que se autodenominaban Hollywood Czars, y que, influenciados por las doctrinas de **Hitler**, se dedicaban a dar palizas a los judíos que vivían en Los Ángeles, es evidente que la situación no pintaba nada bien. **Cary** se alió con **Douglas Fairbanks Sr.** y **Samuel Goldwyn**, y juntos montaron la organización secreta M.I.6, a la que poco después se sumarían otros personajes importantes de Hollywood, como **Vivien Leigh** o **Leslie Howard**. El objetivo de esa organización era combatir la amenaza nazi, tanto en América como en Europa. Cada uno de sus miembros se ocupaba de una serie de labores de espionaje, y su profesión les permitía viajar a menudo sin levantar sospechas. **Cary** arriesgaba el cuello trasladándose de incógnito a Europa muy a menudo, y a su vez espiaba a los personajes de la industria del cine que tenían conexiones poco claras. **Errol Flynn** era su fijación. La amistad de nuestro admirado pirata con el espía alemán **Hermann Herben**, le había colocado en el punto de mira de todos aquellos que eran conscientes del peligro nazi. **Herben** se paseaba por Hollywood disfrazado de oficial nazi, y **Errol** le disculpaba alegando que su amigo era un excéntrico y que no sólo no ejercía de espía para los alemanes, sino que además era un refugiado judío. Por supuesto nada de eso tenía mucho que ver con la realidad, **Herben** era un espía en toda regla, lo que ignoramos es si **Errol** le ayudó conscientemente, o si por el contrario se fió del alemán sin saber el alcance que podían tener sus acciones. Pero, no lo vamos a negar, **Errol** conocía a otros muchos nazis, así que las sospechas de **Cary** tenían una base lógica. Tal vez **Errol** se rodease de perros del Tercer Reich movido por el morbo, la verdad es que cuesta mucho creer que comulgase con la ideología de **Hitler**, pero cualquier observador que hubiese analizado sus movimientos, habría llegado a la conclusión de que estaba profundamente implicado en el asunto. **Cary** no sólo le vigiló en Hollywood, sino que, años después, en el 41, le siguió hasta México, cuando **Flynn** se reunió con varios colegas nazis que preparaban la conquista del país. En total, había alrededor de 700 agentes alemanes en territorio mejicano, y ahí estaba nuestro **Captain Blood** paseándose tranquilamente y disfrutando del ambiente, mientras **Cary** le seguía a una distancia prudencial, y trataba de averiguar si **Errol** era realmente un espía nazi o si tan sólo se limitaba a jugar a las guerras como un crío.

El mayor acierto profesional de **Cary** en esos años, fue conocer a **Hitchcock**. Acompañado por la actriz **Jean Rogers**, una de sus novias del momento —la otra era la también actriz **Phyllis Brooks**—, **Cary** recibió al legendario director cuando éste llegó a NYC, tras abandonar Inglaterra. De esa valiosa conexión, surgirían en el futuro cuatro colaboraciones que harían historia: **“Sospecha”**, **“Encadenados”**, **“Atrapar a un ladrón”** y **“Con la muerte en los talones”**. Desde un principio, la relación entre **Cary** y **Hitchcock** no pudo ser más peculiar. Tenían una característica en común: la profesionalidad. Ambos se entregaban totalmente a su trabajo cada vez que rodaban un film, y eran increíblemente detallistas. **Cary** solía hundirles la vida con su exagerado perfeccionismo a los directores que le contrataban: todo debía estar en su punto, desde la medida de las mangas de un traje, hasta el pomo de una puerta o el cuadro que apareciese de fondo en cualquier plano casual. Y como bien sabréis, **Hitchcock** era otro maníaco de los detalles, capaz de torturar de mala manera a sus actores para conseguir el mayor realismo posible. Sin embargo, el estilo de vida de ambos hombres no podía ser más distinto. La promiscuidad de **Cary** contrastaba con la naturaleza casi asexual de **Hitchcock**. En cierta ocasión, el legendario director le confesó a una amiga que sólo había hecho el amor con su esposa una vez: cuando ésta decidió tener descendencia. **Hitchcock** estaba más interesado en el voyeurismo que en el sexo real, y disfrutaba manipulando a sus musas rubias cuando trabajaban con él, especialmente a **Grace Kelly** y a **Tippi Hedren**. Para el director, alguien como **Cary** resultaba un personaje muy cómico, y solía reírse a su costa, lo cual no irritaba en absoluto a éste, ya que profesaba un tremendo respeto por el director. En alguna ocasión, **Hitchcock** bromeó sobre la bisexualidad de **Cary** delante de sus propias narices, y nuestro hombre no tuvo más remedio que hacer ver que no oía



Randolph Scott y Cary vivían abiertamente como pareja, pero sus fans jamás creyeron que mantuviesen una relación homosexual.

nada. Durante el rodaje de **“Con la muerte en los talones”**, por ejemplo, cuando se disponían a filmar una secuencia, **Cary** apareció en compañía de su chófer **Ray Austin**, y **Hitchcock** gritó: ***“Aquí viene Mr. Grant en compañía de su hombre”***. Fue un error de apreciación por su parte, ya que **Austin** no era gay, y de hecho se disculpó con él años después, pero en su momento creyó que se trataba de uno de los amantes de **Cary**. Otra faceta del actor que divertía enormemente a **Hitchcock** era su exagerada tacañería, y siempre que comían juntos, le pasaba la cuenta a **Cary** con una sonrisa en los labios.

Entre el primer encuentro de **Cary** con **Hitchcock** y el rodaje de **“Sospecha”**, transcurrieron un par de años, en los que el actor protagonizó una serie de películas que hicieron de él una de las estrellas del momento. Su primer superéxito internacional fue **“La pícara puritana”** (**“The Awful Truth”**), un film dirigido por el excéntrico director irlandés **Leo McCarey**, que anteriormente había trabajado con **Laurel & Hardy** y que acostumbraba a escribir el guión sobre la marcha, exigiendo que los actores se aprendiesen cada mañana las páginas de diálogo que él había redactado la noche anterior. Este enloquecido sistema de trabajo chocaba frontalmente con el procedimiento habitual de **Cary**, siempre tan metódico y perfeccionista. Para él fue duro verse obligado a memorizar los diálogos sobre la marcha, minutos antes de rodar cada día, ése no era su estilo, pero al finalizar la película se daría cuenta de que las tácticas de **McCarey** eran válidas, ya que **“La pícara puritana”** arrasó en la taquilla a ambos lados del Atlántico, lo cual le permitió a **Cary** embolsarse una enorme cantidad de dinero (no hay que olvidar que él era su propio agente, y por lo tanto cobraba el sueldo íntegro).

Tras **“La pícara puritana”**, siguió su buena racha con films como **“La fiera de mi niña”** (**“Bringing Up Baby”**), dirigida por **Howard Hawks**, **“Vivir para gozar”** (**“Holiday”**) de **George Cukor**, **“Gunga Din”** de **George Stevens**, **“Sólo los ángeles tienen alas”** (**“Only Angels Have Wings”**) junto a **Rita Hayworth** y **Jean Arthur**, **“Dos mujeres y un amor”** (**“In Name Only”**) con **Kay Francis** y **Carole Lombard** o **“Luna Nueva”** (**“His Girl Friday”**) de **Howard Hawks**. Algunas de estas películas serían recordadas en el futuro como clásicos irrepetibles de una época: las magistrales comedias **“Vivir para gozar”**, **“La fiera de mi niña”** y **“Luna Nueva”** simplemente no son mejorables, y por desgracia no existe nadie hoy en día capaz de rodar films que escondan esa magia. Y lo mismo podríamos decir de **“Gunga Din”**, una de las películas de aventuras más excitantes de su época.


Victor McLaglen y Cary en el clásico de aventuras "Gunga Din".

Pese a la brillantez de su filmografía, a **Cary** le estaba costando escalar puestos en Hollywood, sobre todo a causa de la homofobia de muchos personajes influyentes que movían los hilos en la Meca del cine, pero con semejante carisma era inevitable que alcanzase la cima antes o después. **Cary** contaba con muchos enemigos en la industria, su actitud estaba muy mal vista por los personajes más reaccionarios del negocio. La influyente comentarista de cine **Hedda Hooper**, sin ir más lejos, enemiga a muerte de los gays, les había declarado la guerra a **Cary** y a **Randolph Scott**. Este dato hoy en día no significa gran cosa, porque casi nadie recuerda quién fue **Hooper**, pero en aquellos años esta mujer y su competidora **Louella Parsons** eran casi más famosas que las estrellas que entrevistaban. Su tremendo poder mantenía en vilo a los actores y directores, eran las brujas oficiales de Hollywood, pero **Cary** no estaba dispuesto a sentirse atemorizado por **Hooper** ni por nadie de su calaña. De hecho, ni siquiera trataba de contradecir los rumores que propagaba la comentarista sobre su bisexualidad, y en ocasiones parecía que incluso desease fomentarlos, proporcionándoles carnaza a todos aquéllos que se cruzaban con él. A estas alturas ya no debía quedar ni un solo actor, actriz o director de renombre, que no tuviese su anécdota personal relacionada con las salidas de tono gays de **Cary**. Como la actriz **Margot Grahame**, que una noche sorprendió al actor besando a **Randolph Scott** en el parking del club Mocambo, pero eso era algo que le traía sin cuidado a **Mr. Grant**.

Otro todopoderoso que tenía un interés especial en destruir a **Cary** era el magnate **William Randolph Hearst**, que detestaba a los homosexuales y a

los judíos por igual. **Hearst** dio órdenes a su amante **Marion Davies** de que advirtiese a **Phyllis Brooks** del origen judío de **Cary** por parte de madre, para que no osase casarse con él, pero **Brooks** prosiguió su relación con el actor sin hacer caso de las habladurías.

Aparte de salir con **Jean Rogers** y con **Phyllis Brooks**, y de mantener su eterna relación con **Scott**, **Cary** veía a menudo a una mujer que tenía contactos muy oscuros en el submundo del hampa: la condesa **Dorothy Di Frasso**, amiga íntima del playboy de los gangsters **Bugsy Siegel**, con quien **Cary** entablaría pronto una estrecha amistad. Sin embargo la mujer que estaba destinada a adquirir un mayor protagonismo en su vida en los siguientes años sería la multimillonaria **Barbara Hutton**. Su romance surgió como si del guión de una peli de espionaje se tratase: **Cary**, en su función de agente secreto del M.I.6, recibió el encargo de espiar a **Hutton**, ya que la actriz tenía contactos con oficiales nazis muy peligrosos, y poco a poco se fue enamorando de ella. La fortuna de **Hutton** era espectacular, y podría haber sido mayor aún si su padre no la hubiese borrado de su testamento antes de morir. El tipo no aprobaba la relación de **Barbara** con **Cary**, y no le dejó ni un centavo, pero de todos modos ella contaba con 200 millones de dólares de su madre. Ese exceso de dinero atormentaba a **Barbara**, que no se consideraba guapa ni carismática, y estaba convencida de que la gente se acercaba a ella tan sólo por sus millones. Conocer a alguien como **Cary**, tan bien relacionado en la comunidad de Hollywood, no fue nada positivo para su autoestima: si hasta ese momento se había sentido como una sombra de sus padres y su fortuna, ahora se veía totalmente eclipsada por una estrella de cine que lo tenía todo: clase, carisma, contactos, inteligencia, popularidad, dinero, etc. Y no ayudaba el hecho de que jamás pudiese invitar a casa a sus amigos, por indicación de **Cary**. Las actividades secretas del actor le obligaban a controlar minuciosamente quién entraba y salía de su mansión, de modo que lo habitual era que la pareja se reuniese con muy pocas personas, la mayoría de ellas pertenecientes al negocio del cine. Los amigos de **Barbara**, en su mayoría miembros de la realeza europea, y también personajes del régimen nazi a quienes **Cary** detestaba, no eran bienvenidos en la residencia de los **Grant**.

Curiosamente, el actor sí que toleraba la presencia de alguien como el gangster **Bugsy Siegel**, que carecía de principios y de moral, y que de hecho estaba tratando de venderle a **Mussolini** una potente arma que había sido fabricada en México. Se cree que **Cary** se relacionaba con el gangster para poder espiar sus movimientos, pero lo cierto es que terminaron siendo muy buenos amigos. **Cary** le enseñaba a vestir con clase, organizaba fiestas para él y para **Dorothy Di Frasso**, y solían reunirse todos juntos en casa del actor. Era, desde luego, un contacto peligroso. **Bugsy** parecía una estrella de cine y se comportaba como tal, pero su negocio era el crimen, y su vida corría peligro las 24 horas del día. En el verano de 1940, **Bugsy** fue a parar a prisión, acusado del asesinato del gangster **"Big Greenie" Greenberg**. Por supuesto, sus capos se encargaron de mover los hilos con rapidez, y fue liberado por falta de pruebas. Nuestro encantador mafioso estaba convencido de que quien se había ido de la lengua había sido el actor, y también gangster, **George Raft**, y lo primero que hizo tras poner sus relucientes botines en la calle, fue ir en busca de **Raft** para meterle una bala en el cráneo. No sabemos cómo se las ingenió éste para calmar las iras de **Bugsy**, pero siguieron siendo amigos después de este incidente. Como se puede ver, la vida de **Siegel** era un polvorín que siempre parecía estar a punto de estallar, por lo que resulta extraño imaginar cómo reaccionaba **Cary** cada vez que se producía uno de estos incidentes.



Un Cary Grant más perverso de lo habitual atemorizando a la desvalida Joan Fontaine en "Sospecha".

La película que, por fin, situó a **Cary Grant** en el lugar de honor que merecía, fue **"Historias de Filadelfia"** (**"The Philadelphia Story"**) de **George Cukor**. Antes de involucrarse en este proyecto, el actor ya era una

gran estrella, pero necesitaba ese último empujón para transformarse en uno de los colosos de Hollywood. Los derechos del guión los compró **Howard Hughes** como un regalo para **Katharine Hepburn**, e indirectamente también para **Cary**, y la verdad es que fue un enorme acierto. **Cukor**, **Cary**, **Hepburn**, **James Stewart** y el resto del equipo se reunieron en el verano de 1940, y crearon una de las comedias más bellas de la historia del cine. Fue un rodaje feliz: hubo muy buena química entre los actores, e incluso se permitieron el lujo de tomarle el pelo más de una vez al estricto **George Cukor**. En una ocasión, **Kate** y **Cary** se pusieron de acuerdo con las 70 personas del equipo para que cuando viesen llegar al director —un maníaco del silencio y el orden— hiciesen el mayor ruido posible. **Cukor** no le vio la gracia a esa "practical joke", y abandonó el plató ofendido, tras lo cual **Kate** hizo callar con un solo gesto a todo el personal. Minutos después, la razón parecía haberse impuesto, entonces el director decidió volver, pero esta vez no encontró a nadie en su puesto de trabajo.


El actor reforzó su imagen pública de galán heterosexual rodando el film "Lady Lou" con Mae West.

Cary donó a la Cruz Roja los 175.000 dólares que había cobrado por su intervención en la película. Estaban en plena 2.ª Guerra Mundial, y los principios seguían pesando más para **Cary** que las ansias de ganar dinero. Tras su estreno, **"Historias de Filadelfia"** obtuvo el éxito previsto. A partir de ese momento, **Cary Grant** pasó a formar parte de la realeza de Hollywood.

Lo dejamos por este mes. En el NMJ de agosto podréis leer el desenlace de la historia: los rodajes de sus cuatro películas con **Hitchcock**, la etapa más extraña de su relación con **Howard Hughes**, sus problemas con un incontrolable **Frank Sinatra** en el rodaje de **"Orgullo y pasión"**, su

descubrimiento del LSD… Mientras tanto, recuperad cualquiera de sus clásicas películas y rendid tributo a quien podemos considerar como uno de los cinco o seis actores definitivos del Hollywood clásico.